

Artículo de investigación



El bienestar subjetivo explicado desde el acceso al agua potable y al empleo

Subjective well-being explained from access to drinking water and employment

Hugo Briseño Ramírez PhD¹, Guillermo Estefani Monárrez. MSc²

Recibido: 19 | 08 | 2019 Aprobado: 29 | 11 | 2019

1 Hugo Briseño Ramírez. hbrisenor@up.edu.mx. Filiación institucional. Universidad Panamericana. Escuela de Ciencias Económicas y Empresariales. Álvaro del Portillo 49, Zapopan, Jalisco, 45010, México. Doctor en Ciencias Económico Administrativas con orientación en Políticas Públicas por la Universidad de Guadalajara; Maestro en Valuación por la Universidad de Guadalajara; Licenciado en Administración y Finanzas por la Universidad Panamericana campus Guadalajara; y Especialista en Fintech por el Instituto de Estudios Bursátiles (IEB) de Madrid. Autor de diversas publicaciones tanto científicas como de divulgación en las áreas de economía, finanzas y gestión gubernamental. Profesor investigador en la Universidad Panamericana, en asignaturas de Proyectos de Inversión, Costo y Estructura de Capital, Valuación, Econometría, Economía Internacional e Historia del Pensamiento Económico.

2 Guillermo Estefani Monárrez. guillermo.estefani@dxc.com. Filiación institucional. DXC Technology. Licenciado en Negocios Internacionales por la Universidad Panamericana. Ha participado en la gestión para el desarrollo de proyectos para el aprovechamiento de valores minerales en el noroeste de México. Diseña y construye portafolios de inversión privados en México. Profesor investigador en la Universidad Panamericana, en materias del área de Finanzas.

Resumen. El objetivo del presente artículo es ampliar el conocimiento respecto a la medición, el muestreo y las estadísticas relacionadas con el concepto de bienestar subjetivo. Como metodología de investigación, se realizó una revisión de la literatura sobre el bienestar subjetivo, y se observa que la variable de acceso al agua potable ha sido escasamente estudiada como un factor asociado, para lo cual, se genera un modelo econométrico con datos de 131 países de 2014, donde la variable dependiente es el bienestar subjetivo desde el enfoque de contentamiento y las variables explicativas son el empleo, como variable de control, y el acceso al agua potable. Los resultados obtenidos de la investigación, muestran un coeficiente de correlación, que indica que el 59% de los cambios en el bienestar subjetivo son explicados por los cambios en el acceso al agua potable y por el empleo, con una elasticidad del bienestar subjetivo con respecto al acceso al agua potable de 0.45, y con relación al empleo de 1.12; lo cual, tiene un impacto significativo en el bienestar subjetivo o felicidad de cada individuo a nivel mundial para aumentar su calidad de vida y el bienestar de la sociedad.

Palabras clave: bienestar subjetivo, acceso al agua potable, acceso al empleo, felicidad, bienestar social.

Abstract. The present article broadens the knowledge related to the measurement, sampling and statistics related to the concept of subjective well-being. As a research methodology, it has been made a review the literature on subjective well-being, observing that the variable of access to drinking water has been scarcely studied as an associated factor, for which, it is generated a econometric model is generated with data from 131 countries of 2014, where the dependent variable is subjective well-being from the contentment focus and the explanatory variables are employment, as a control variable, and access to drinking water. The results obtained from the investigation, show a correlation coefficient, which indicates that 59% of changes in subjective well-being are explained by changes in access to drinking water and for employment, with an elasticity of subjective well-being with respect to access to drinking water of 0.45, and in relation to the employment of 1.12; which has a significant impact to significant impact on subjective well-being or happiness of each individual worldwide to increase their quality of life and the welfare of society.

Keywords: subjective well-being, access to drinking water, access to employment, happiness, social welfare.

Introducción

En este artículo, se realiza una reflexión sobre conceptos relacionados con el *bienestar subjetivo* conocido popularmente como *felicidad*. Entre los factores que presentan relación positiva, están en cierta medida, aquellos asociados a la confianza y al *bienestar objetivo*, además de aquellos, que en general permiten el desarrollo de la comunidad. En contraste, se encuentra que aquellos con relación negativa, están asociados a la práctica de vicios o a posturas filosóficas de egoísmo y la exclusión.

El repaso de la literatura científica, también reconoce que existen estudios empíricos, que demuestran la relación entre el desempleo y el *bienestar subjetivo*, ya que tener un empleo, además de ofrecer una fuente de ingreso económico, permite dignidad, reconocimiento y aceptación social.

El objetivo del presente trabajo, es explorar si el *acceso al agua potable* puede tener un impacto significativo en el bienestar subjetivo o felicidad a nivel mundial. El documento cuenta con cuatro apartados: Primero, se realiza una revisión sobre los factores que están asociados al bienestar subjetivo; segundo, se argumenta cómo el acceso al agua potable puede influir en el incremento del mismo; tercero, se continúa con un modelo econométrico para generar evidencia de dicha relación, incluido el empleo; y se termina con unas conclusiones.

Factores asociados al bienestar subjetivo

En el sentido más amplio, *felicidad* sería todo aquello que es bueno, incluyendo el bienestar social y el bienestar individual.

El *bienestar subjetivo* apenas comenzó a considerarse en los años 1970s (Li, et al., 2018). Este concepto en general, es comprendido como una vida que funciona bien para quien la vive. También ha sido reconocido por distintos filósofos y científicos, por citar a Marco Aurelio en el 121 d.C. quien dijo: “*Muy poco se necesita para hacer una vida feliz; todo está dentro de ti en tu manera de pensar*” (Aurelio, 1983). Albert Einstein también escribió en 1922: “*una vida tranquila y modesta aporta más felicidad que la búsqueda del éxito que implica un constante descontento*” (Winner’s Auctions and Exhibitions, 2017).

En 1974 Richard Easterlin, observó una correlación positiva entre las variables de evolución del ingreso per cápita y las encuestas de *felicidad* en los Estados Unidos. Observó la *paradoja de Easterlin*, que describe una evidencia empírica de que, a cierto nivel en el largo plazo, un mayor ingreso per cápita no llevaba a mayores niveles de *felicidad*. Después, en el campo de la psicología se amplían los estudios del bienestar subjetivo (Diener, 1984), dando inicio a una inmensa cantidad de estudios empíricos sobre el tema.

En el año 2000 se explora el concepto de una *buena vida*, que incluye evidencia empírica de que los valores y criterios de éxito social, incluyendo aspectos del sentido de la vida, dieron lugar al reconocimiento de la *calidad de vida subjetiva*, como tema digno de interés para las ciencias sociales, incluyendo la economía (Bruni & Porta, 2007), dando pie a una enorme discusión en la literatura, la academia, la prensa, y la discusión popular (Algan & Cahuc, 2014) en las últimas dos décadas. Hasta el momento, se estima que se han escrito más de 140 mil estudios acerca del *bienestar subjetivo* (Diener, 2017).

En el 2008, el Presidente de Francia solicitó desarrollar indicadores para medir el progreso humano de manera práctica y adecuada, tomando en cuenta que las mediciones cuantitativas de producción y otros indicadores de desempeño económico tienen limitaciones. El resultado fue la sugerencia de usar la medición de *bienestar subjetivo* (Stiglitz, et al., 2009).

La autoevaluación del *bienestar subjetivo*, es monitoreada por preguntas como: “Tomando todo en cuenta, ¿qué tan feliz dirías que eres?” o “Considerando todas las cosas, ¿qué tan satisfecho estás con tu vida en un total?” (Van Praag, et al., 2003, p. 3).

Dado la naturaleza peculiar subjetiva relacionada con el aprecio de la vida, se encuentran discrepancias y opiniones a nivel individual y social, lo que dificulta su medición o consideración ya que habrá sesgos cognitivos, o situaciones en las que algunos campos de la vida, son más importantes para unas personas que para otras. Gracias a los estudios experimentales, se ha llegado a diferentes conclusiones de los posibles predictores de la *felicidad*.

Una definición de *bienestar subjetivo*, permite delimitar sus alcances, y por otra parte invita a reflexionar acerca de la porción que corresponde a la condición física-material, la cual es muy común en las definiciones de *bienestar objetivo*.

Sintetizando los criterios vistos en la literatura científica, se podría establecer una definición completa de *bienestar subjetivo* que tendría que incluir:

- Un estado del ser en armonía interna y dignidad.
- Una emoción dominante de alegría, contentamiento, satisfacción y agradecimiento.
- Un disfrute intenso de vivir y seguir viviendo.
- Una esperanza de una recompensa futura “mejor” a pesar de las adversidades presentes.
- Una percepción de la realidad que permite la plenitud, en extensión y multiplicación con permanencia relativa y no efímera.

Los factores que se encuentran en la literatura científica se han clasificado en 3 dimensiones: (1) La dimensión de factores sociales, (2) los factores externos y (3) los factores individuales.

1. Dimensión de factores sociales

Los factores sociales, son aquellos donde las diferencias culturales definen los predictores de la felicidad. Entre los ejemplos de estos predictores se encuentran los siguientes:

1.1. Arreglo colectivo de valores:

- » A través de la virtud cívica, que una persona encaje en los valores colectivos de su comunidad (Stavrova, et al., 2013).
- » Si la *felicidad* es vista como una posición de honores, poder o riquezas, alcanzados por medio del esfuerzo personal, en su búsqueda podría encontrarse ansiedad y estrés, cuando no se alcance (Gruber, et al., 2011).
- » El “estatus social subjetivo” (basado en valores individualistas), es un predictor más importante entre los estadounidenses que entre los japoneses, quienes admiran más el “estatus social objetivo” (K.B. Curhan, 2014), el cual está basado en valores de lo que “otros creen y observan”.
- » En las culturas occidentales consumistas, el ingreso absoluto y las posesiones materiales, son temas muy importantes dentro de sus jerarquías socioeconómicas. Debido a esta forma de pensar, basada en la meritocracia y el individualismo, en dichas culturas se cree que las personas son responsables de su lugar en la jerarquía política-social-económica, por tanto, una condición de falta de ingreso y posesiones, rápidamente puede trasladarse en sentimientos de vergüenza y desvalorización (Dittmar, et al., 2014, p. 879).
- » En la sociedad estadounidense actual, la *felicidad* está definida en términos hedonistas de placer, disfrute, logros personales y materialismo, mientras en las culturas orientales, se hace un énfasis en la trascendencia y en el efecto disruptivo que tiene la *felicidad* dentro de las mismas jerarquías sociales, como en Japón en donde “alguien considerado feliz, trata de valorarlo en función de si puede causar la admiración o envidia de los demás” (Oishi & Gilbert, 2015, p. 54).
- » Cuando existen períodos de mayor desigualdad en el ingreso, las personas con menor estatus socioeconómico experimentan frustración por no encontrarse en el nivel jerárquico deseado, en cuanto a posesiones y falta de oportunidades en la vida (Dittmar, et al., 2014, p. 879).
- » Existe “estrés de evaluación social” o “ansiedad social”, descrita como el miedo a ser juzgado por otros, por fallar conforme a los ideales de éxito descritos por la sociedad, y que pueden resultar en el despojo de la dignidad y el respeto (Dittmar, et al., 2014, p. 879).

1.2. Amistad y relaciones sociales fuertes:

- » Se encontraron relaciones positivas entre los sentimientos de bienestar subjetivo y el desarrollo de vínculos afectivos con el prójimo, siendo estos efectos más fuertes entre compañeros de trabajo, vecinos y familiares (Fowler & Christakis, 2008).

- » La mayor relación con la *felicidad*, se da cuando se ha construido mayor capital social desde el punto de vista estructural (por ejemplo, la frecuencia de reuniones con amigos y familiares, o la membresía en organizaciones de voluntariado), ya que las relaciones sociales intensas, facilitan el acceso de las personas a tener apoyo social, salud y el desarrollo de acuerdos informales (Lane, 2017, p. 69).
- » La calidad de las relaciones de amistad, está fuertemente asociada con el grado de *bienestar subjetivo*. Para dicho análisis, la amistad se define de acuerdo a Hays, como la “voluntaria interdependencia entre dos personas por un tiempo para facilitar las metas socio-emocionales de los participantes, involucrando varios tipos como la compañía, la intimidad, el afecto y el apoyo mutuo” (Demir & Weitenkamp, 2007, p. 181).
- » De hecho, se llega a afirmar que las relaciones cercanas clasificadas como “mejores amigos”, representan el único predictor de la *felicidad* (Demir, et al., 2007).

1.3. Movilidad social:

- » A mayor posibilidad de que una persona pueda cambiar de posición socio-económica mediante su esfuerzo, el grado de autoestima es más importante para determinar la felicidad, a diferencia de los grupos sociales con menor movilidad social como Japón (Masaki, et al., 2013).

2. Dimensión de Factores Externos

Los factores externos, son aquellos factores o circunstancias que detonan eventos de la vida en los que se presentan predictores de felicidad. Entre los ejemplos de estos predictores se encuentran los siguientes:

2.1. Acceso a bienes públicos:

- » Se ha encontrado que la satisfacción en la democracia regional, a pesar de diferencias regionales en la gobernanza, impacta en la *felicidad*, pero en menor medida a los estratos socioeconómicos altos porque tienen la capacidad de compensar una mala provisión pública en áreas como la salud, la educación e incluso en la seguridad, mejor que los pobres (Orviska, et al., 2014).
- » En el mismo sentido, existen investigaciones que sugieren que el diseño urbano tiene un efecto en la salud y el bienestar de los habitantes de una región (Hogan, et al., 2016).
- » En un ambiente de comunidad dentro de una ciudad, se puede conformar un ecosistema social vinculado con el *bienestar subjetivo* de sus residentes (Goldberg, et al., 2012).

2.2. Desempeño de la economía:

- » Se revisaron períodos de recesiones y de bonanza económica, así como ciertos patrones macroeconómicos de productividad, encontrando relaciones de fuertes efectos entre mediciones de bienestar subjetivo y el ingreso (Di Tella, et al., 2003) o niveles de desempleo (Knabe & Ratzel, 2010).
- » Según la “Paradoja de Easterlin”, en los países ricos se es más feliz que en los pobres, pero toda vez que se supera un nivel mínimo de productividad, dinero y *felicidad* se desacoplan: aunque la capacidad adquisitiva se multiplique, el sentimiento de bienestar apenas varía (Easterlin, 1974).
- » Existe evidencia de correlación negativa fuerte, entre la *felicidad* y el desempleo y la inflación (Guo & Hu, 2011).

2.3. Ingreso:

- » Los estudios en general, han encontrado una correlación positiva entre ingreso y *bienestar subjetivo*, en el que, a nivel micro las relaciones más fuertes ocurren en los estratos de ingreso más bajo y en los países más pobres (mientras a nivel macro esto sigue siendo controversial), lo que sugiere que existe una utilidad marginal de *bienestar subjetivo* en el ingreso” (Natali, et al., 2018, p. 225).

3. Dimensión de Factores Individuales

Se trata de determinantes relacionados desde distintas esferas de la vida personal.

3.1. Carácter:

- » Se ha reconocido que hay características de la personalidad, que pudieran influir en los niveles de *bienestar subjetivo* de una persona, como el temperamento para aceptar o rechazar algo en pos de lo que se persigue, conocido como *auto-control* (Briki, 2018a). El auto-control se refiere a “la capacidad estable de uno mismo para promover los medios que faciliten las metas y sobrepasar los deseos que evitan que se alcancen las metas” (Hagger, 2013, p. 848).
- » Evidencias de relación del *bienestar subjetivo* con algunos aspectos de la personalidad como las represivo-defensivas, la confianza, la estabilidad emocional, el deseo de control, la dureza, la afectividad positiva, la autoestima y la tensión (DeNeve & Cooper, 1998; Lyubomirsky, et al., 2005).

3.2. Altruismo:

- » Una persona será más feliz si práctica valores como la gratitud, la generosidad y la confianza (Oishi & Gilbert, 2015).
- » Estudios empíricos, muestran nociones de que el *bienestar subjetivo* proviene de actos que aumentan la cohesión social (Aknin, et al., 2015).
- » Amplia cantidad de estudios, demuestran que aquellos que dedican tiempo para beneficiar a otras personas tienden a ser más felices. Por ejemplo, existe evidencia que respalda la relación entre realizar actividades de voluntariado y el *bienestar subjetivo* (Windsor, et al., 2008; Dulin, et al., 2012; Taghian, et al., 2012). Lo anterior aplica a todas las edades (Matsushima & Matsunaga, 2015; Binder & Blankenberg, 2016).
- » Otro estudio, consideró una amplia muestra de estadounidenses que gastaban dinero en regalos para otras personas y en caridad; demostrando que estos actos tienen mayores efectos en los niveles de *bienestar subjetivo* de estas personas, que si gastaran el dinero para sí mismos (Dunn, et al., 2008).
- » Hay evidencia, de que dar a la caridad en amplitud, tiene el impacto equivalente a duplicar el ingreso de un hogar, tanto en países ricos como en países pobres (Aknin, et al., 2013).
- » Se ha analizado que los *actos de bondad* a conocidos, amigos, desconocidos y familiares aumentan la *felicidad* de coreanos y estadounidenses; pero las intervenciones de gratitud, son inefectivas entre los asiáticos del Este, puesto que la gratitud aumenta el sentimiento de deuda en esas culturas (Layous, et al., 2013).

3.3. Estilo de Vida:

- » Existen factores que tienen que ver con los hábitos personales que impactan en el bienestar subjetivo (Natali, et al., 2018, p. 226), ya que personas felices están más inclinadas a vivir de forma saludable, se comprometen en deportes más seguido (Rasciute & Downward, 2010, p. 256), vigilan más su peso (Veenhoven, 2008, p. 449), y son propensas a evitar comportamientos poco saludables como beber, fumar y comer demasiado; y menos propensos a cometer suicidio o ser víctima de accidentes (Frey, 2012, p. 542).
- » Las personas felices duermen mejor (Frey & Stutzer, 2008).
- » Longevidad, es decir, que se ha encontrado que las personas felices viven más tiempo (Diener & Chan, 2011), y que las actitudes positivas hacia la vida pueden predecir la longevidad (Siu, et al., 2014).
- » Un estudio basado en investigaciones de campo, verificó que las personas con más educación, casadas, con altos ingresos, satisfechas con su situación económica y financiera, y con expectativas positivas de su futuro, de un ingreso familiar sólido y de la economía nacional tienden a ser más felices (Dias, et al., 2010).
- » Mayores probabilidades de *infelicidad* provienen de personas con altas deudas y aquellos que son víctimas de violencia (robos, secuestros) o que tienen familiares víctimas de esta situación (Dias, et al., 2010).
- » Otro estudio, demostró que la *felicidad* está relacionada tanto con el ingreso absoluto como con el estilo de vida y negativamente con el número de horas trabajadas, la degradación ambiental, el crimen, la apertura comercial, la inflación y el desempleo (Di Tella & Macculloch, 2005).
- » Los análisis de causalidad, muestran que hay más evidencias de que el egoísmo causa *infelicidad*, que lo contrario. Por una parte, el egoísmo puede causar mayor *infelicidad* en el corto plazo, pero también hay evidencia de que lo hace en el largo plazo (Lane, 2017).

En la tabla 1, se observa una tabla resumen sobre los factores que impactan en el bienestar subjetivo o felicidad, así como sus dimensiones y los principales autores.

Tabla 1. Factores asociados al bienestar subjetivo

Dimensión	Factores
Factores Sociales Diferencias culturales	<ul style="list-style-type: none"> • Arreglo Colectivo de Valores. Encajar en los valores colectivos de la comunidad política a la que pertenecen (Stavrova, et al., 2013; Gruber, et al., 2011; K.B. Curhan, 2014; Dittmar, et al., 2014, p. 879; Oishi & Gilbert, 2015, p. 54). • Fortaleza de Relaciones Sociales. Desarrollo de vínculos afectivos con el prójimo, más fuertes entre compañeros de trabajo, vecinos y familiares (Fowler & Christakis, 2008). • Movilidad Social. Relación de la autoestima con la movilidad social (Masaki, et al., 2013).

Dimensión	Factores
Factores Externos Circunstancias que detonan eventos en la vida	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a bienes públicos. investigaciones que sugieren que el diseño urbano y el acceso a bienes públicos que conformen un ecosistema social determinado tienen un efecto en la salud y el bienestar de los habitantes de una región (Orviska, et al., 2014; Hogan, et al., 2016; Goldberg, et al., 2012). • Desarrollo económico e ingreso. Momentos en el ciclo económico que definen recesión, bonanza en productividad, inflación, nivel de desempleo e ingreso por persona impactan el grado de bienestar subjetivo (Di Tella, et al., 2003; Knabe & Ratzel, 2010; Easterlin, 1974; Guo & Hu, 2011; Natali, et al., 2018, p. 225).
Factores Individuales Determinantes en esferas de la vida personal	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter. aspectos de la personalidad que influyen en el bienestar subjetivo como el autocontrol (Briki, 2018a; Hagger, 2013, p. 848). • Altruismo. una actitud que incluye la gratitud, la generosidad y actos en beneficio de otras personas que aumentan la cohesión social (Oishi & Gilbert, 2015; Akinin, et al., 2015; Akinin, et al., 2013; Windsor, et al., 2008; Dulin, et al., 2012; Taghian, et al., 2012). • Estilo de Vida. relacionados con el comportamiento y los hábitos como la alimentación, el ejercicio (Briki, 2018), el sueño, control de peso, disciplina financiera personal, equilibrio laboral (Natali, et al., 2018, p. 226; Gerdtham & Johannesson, 2001; Steptoe, et al., 2005; Dias, et al., 2010; Di Tella & Macculloch, 2005).

Fuente: Autores, 2019.

Como se puede observar en los párrafos anteriores, existe sólida evidencia de varios factores que impactan en el bienestar subjetivo. Existen también estudios, que demuestran la importancia del acceso al agua potable en el bienestar subjetivo en algunos países. Sin embargo, no se encuentran estudios que demuestren una relación significativa a nivel internacional. En el siguiente apartado, se revisan los estudios que argumentan la importancia del acceso al recurso hídrico en el bienestar subjetivo de los habitantes de una comunidad.

Bienestar Subjetivo y acceso al agua potable

El agua es el recurso vital e imprescindible para todas las formas de vida conocidas. De los 7.5 mil millones de seres humanos estimados por la ONU en 2017, alrededor de 3.6 mil millones viven en áreas con potencial escasez de agua de al menos un mes en el año (Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos, 2018), y alrededor de 844 millones no cuentan con acceso a agua potable para satisfacer sus necesidades básicas (Guppy & Anderson, 2017).

Por su parte, el agua es el compuesto más abundante en la superficie de la tierra (Reece, 2013, p. 44). También una enorme cantidad de agua, se presenta de manera abundante en los glaciares de los polos de la tierra y en las alturas de las cadenas montañosas en el mundo (Gleick, 1993, p. 13).

La mayoría de los problemas de provecho de agua, existen por la concentración de una gran cantidad de población en espacios geográficos relativamente pequeños, por una gestión inadecuada de los recursos de agua tanto superficiales como subterráneos, incluyendo la contaminación y sobreexplotación que alteran o disminuyen los procesos de reposición natural de dichos recursos, o por falta de infraestructura para captar adecuadamente el agua conforme al ecosistema y evitar su escurrimiento rápido (UNESCO, 2006).

De acuerdo a la ONU, “Un mejor acceso al agua puede contribuir a la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, elevar el nivel educativo de la población, dignificar a la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir algunas enfermedades” (UN Water, 2006, p. 4). El 28 de Julio de 2010, la Asamblea General de este organismo reconoció el acceso a agua potable segura y limpia, como derecho humano esencial para el disfrute de la vida.

Por su parte, de acuerdo a Guardiola el acceso al agua potable influye en el desarrollo y la dignidad (Guardiola, et al., 2012, p. 4), ya que “el acceso a agua es necesario para la vida, pero también para el bienestar de las personas. Acceder a una cantidad de agua garantiza la supervivencia” (Guardiola, et al., 2012, p. 4).

Existen estudios, donde se revisa el impacto de políticas sociales bajo el enfoque de bienestar subjetivo (Castellanos Cereceda, 2012), y específicamente estudios que por ejemplo, demuestran cómo el agua influye en los niveles de bienestar subjetivo al menos en los quintiles más ricos de la población de Sudáfrica (Bookwalter & Dalenberg, 2004, p. 352).

Otro ejemplo, es un estudio en la región de América Latina, donde se encontró que la disponibilidad de agua es uno de los determinantes más importantes, que aumenta en 34% la probabilidad de la satisfacción con la vivienda (Lora, 2008, p. 187).

Algunos estudios, confirman también que “el acceso a servicios básicos como el agua, resultan importantes para dar cuenta de la satisfacción de vida en los vecindarios urbanos de América Latina” (Powell & Sanguinetti, 2010, p. 41).

Un estudio encontró por ejemplo, que en Marruecos las personas que viven en áreas rurales y carecen de agua potable en su hogar, estarían dispuestos a hacer una inversión financiera sustancial para que el agua potable llegue a su casa, aunque tengan acceso a fuentes públicas de agua, ya que esto “supone dedicarle menos tiempo a obtenerla en lugares públicos y destinar ese tiempo al ocio u otras actividades” (Devoto, et al., 2012, p. 68).

En México, en un estudio sobre el acceso al agua en el estado de Yucatán, se ha encontrado que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre el acceso al agua y el bienestar subjetivo, de tal forma que, se considera que el acceso al agua debe ser considerado un dominio de vida (Guardiola, et al., 2011).

Un aspecto del acceso al agua potable, es la situación en la que las personas deben dejar sus hogares para obtener agua potable (Gonzalez-Gomez, et al., 2009), ya que “dedicar tiempo a recolectar agua de fuentes distantes, significa desperdicio de energía y productividad, que puede ser usado en la educación por los niños y en el trabajo para los adultos” de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (WHO y UNICEF, 2005, p. 32). Bajo este aspecto, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sugiere que “reducir el tiempo utilizado para acceder al agua potable puede mejorar el bienestar subjetivo, en la mayoría de los casos de mujeres, quienes llevan al hombro la mayor parte de la carga de la recolección del agua” (UNDP, 2006, p. 53).

La configuración de los factores de acceso al agua potable, puede ser decisiva para influir en la forma en que una familia se organiza o distribuye sus ingresos y su tiempo, lo que además puede condicionar la salud de las personas (Guardiola, et al., 2012) y en general su calidad de vida.

Se destacan al menos tres características del acceso al agua, que pueden influir en el bienestar de las personas (Guardiola, et al., 2012):

1. El tipo de acceso a agua, donde la distancia a la fuente de agua es un factor condicionante, si esta llega a través de la red pública mediante camiones cisterna, que llegue a zonas comunes como patios particulares, pozos o sitios abiertos, o un río o laguna.
2. La continuidad del suministro, si hay cortes frecuentes en la red pública o racionamientos
3. La calidad del agua, que condiciona los hábitos de vida, ya que ésta debe cumplir con ciertos estándares de calidad que garanticen la salubridad y mitiguen los riesgos de contracción de enfermedades.

La importancia del acceso al agua va más allá de la mera función vital, ya que general, se espera que una mejora en las condiciones para acceder al agua se traduzca en mejoras en el bienestar de las familias, que van desde la higiene y sanitación en el hogar, la prevención de enfermedades, hasta la educación de los niños.

Por otra parte, se reconoce que:

“Difícilmente el acceso al agua puede tener una influencia en el bienestar de las personas, cuando este acceso a agua siempre ha sido de calidad y seguro. Sin embargo, esta situación, que dista de ser universal, provoca desigualdades en el acceso al agua, que en ocasiones son causa de malestar y conflicto” (Castellanos Cereceda, 2012, p. 2).

Pese a estos indicios, “en la revisión de la literatura se ha comprobado que, salvo alguna excepción, los estudios sobre bienestar subjetivo no han prestado importancia a la influencia que las condiciones de acceso a agua tienen sobre el bienestar” (Guardiola, et al., 2012, p. 19).

Derivado de considerar todo lo expuesto anteriormente, se puede argumentar, con base en explicaciones racionales y en estudios empíricos de literatura científica, que no tener acceso a agua potable es señal de que el poder político no funciona adecuadamente o excluye a quien no cuenta de manera satisfactoria con este derecho humano.

Metodología de investigación y resultados

El desarrollo metodológico, se soporta en los datos provenientes de la Encuesta Mundial Gallup, sobre preguntas de la evaluación de la vida, utilizando la técnica de “escalera de Cantril”, en la que los encuestados imaginen en una escalera con 10 peldaños su nivel de vida, donde la mejor vida posible está ubicada en la parte superior con calificación de 10, y la peor vida posible en la parte inferior, con medición equivalente de 0. Luego, se les pide responder en qué peldaño se encuentra su vida actualmente. Los resultados de las encuestas, provienen de muestras representativas nacionales para el año 2014.

Con base en lo anterior, se realiza un modelo de mínimos cuadrados ordinarios con los datos de 131 países en 2014 (anexo 1), desde el enfoque de contentamiento medido a través de la encuesta “escalera de Cantril”, en el que la variable dependiente es el bienestar subjetivo, y las variables explicativas son el empleo, como variable de control, y el acceso al agua potable. Al respecto, se utiliza el empleo como variable de control por las siguientes razones:

- El empleo implica que una persona está siendo incluida socialmente, además que permite el sustento y un ingreso económico.
- En la literatura científica se ha documentado evidencia empírica abundante, que señala la correlación entre desempleo y felicidad (Mousteria, et al., 2018). Por ejemplo, la relación entre pérdida involuntaria del empleo, depresión y mala condición de la salud, está bien establecida en la literatura (Kuhn, et al., 2009; Sullivan & von Wachter, 2009).
- El Libro “¿El Trabajo es Bueno para tu Salud y Felicidad?” (Waddell & Burton, 2006), proporciona una fuerte evidencia de que el trabajo es en general bueno para la salud física, mental y el bienestar de las personas. Este documento recopila evidencia científica que entre otras cosas, concluye que el trabajo puede ser terapéutico para personas con problemas comunes de salud, y el mismo trabajo puede ayudar a revertir los efectos de salud negativos causados por el desempleo (Waddell & Burton, 2006).
- En el mismo sentido, en la literatura se reconoce que el desempleo genera reducciones en la salud mental y en la satisfacción de la vida (Paul & Moser, 2009).
- Existen varios análisis que indican que “estar desempleado predice decrementos sustanciales en el bienestar subjetivo, mientras se está desempleado” (McKee-Ryan, et al., 2005, p. 55).
- De acuerdo a la teoría de privación (Jahoda, 1981), el empleo suple necesidades psicosociales, por tanto, se espera que el desempleo involuntario tenga efectos negativos en el bienestar subjetivo (Jahoda, 1982).
- En un estudio conducido en países seleccionados de la Unión Europea, se han descubierto evidencias del efecto del desempleo, en la satisfacción de vida en distintas naciones (Mousteria, et al., 2018). En dicho estudio, se muestra cómo el desempleo predice una reducción en el bienestar subjetivo después de los 50 años de edad en 14 países europeos, sugiriendo que el desempleo tiene efectos dañinos negativos en el largo plazo dentro y a lo largo de los países.
- En otros trabajos, se habla de la influencia negativa del desempleo tanto actual como en el largo plazo (Daly & Delaney, 2013).

En suma, se considera que el empleo está fuertemente asociado a otras realidades que inciden en el bienestar subjetivo como los son la salud, el ingreso y la inclusión social, por lo que conviene utilizar este indicador como variable de control en un modelo econométrico de bienestar subjetivo.

El modelo que se plantea, se resume en la siguiente ecuación: $H = \beta_0 + \beta_1(W) + \beta_2(E)$; donde H es bienestar subjetivo, W acceso al agua potable y E empleo. En la tabla 2, se muestran las variables utilizadas en el modelo, así como su descripción, escala y fuente.

Tabla 2. Variables utilizadas en el modelo

Variable	Descripción	Escala	Fuente
Bienestar Subjetivo (H)	Vida posible conforme a Escalera de Cantril	0 a 10 (más es mejor)	Base de Datos Mundial de la Felicidad, de Gallup (2014) en Veenhoven (2018) – Datos de 2014.
Acceso al agua potable (W)	Porcentaje de personas con acceso a agua entubada	0 a 100 (100 es cobertura total)	WASHDATA (OMS/Unicef) (2017) – Datos de 2014.
Empleo (E)	1 – porcentaje de desempleo	0 a 100 (más es mejor)	Banco Mundial, de ILOSTAT (2018) – Datos de 2014.

Fuente: Autores, 2019.

En la tabla 3, se observa la estadística descriptiva de las variables involucradas en el modelo.

Tabla 3. Estadística descriptiva

Variable	Media	Mediana	Máximo	Mínimo
Bienestar subjetivo (0 – 10)	5.39	5.30	7.5	2.8
Empleo (%)	91.98	93.60	99.82	71.97
Acceso al agua potable (%)	72.99	86.17	100	11.74

Fuente: Autores, 2019.

El promedio del indicador de bienestar subjetivo es 5.39, mientras que la mediana es de 5.30, por lo que no existe un sesgo importante. El valor máximo es de 7.5 de los países Suiza y Dinamarca; y, el mínimo es 2.80 del país Togo.

En cuanto el empleo, la media es de casi 92%, existiendo un ligero sesgo hacia valores altos tal como lo indica la mediana de 93.6%. Según la muestra, el país con más empleo fue Cambodia con 99.82%, y el país con menos fue Macedonia con 71.97%.

Con respecto al agua entubada, el promedio es de casi 73% de cobertura, existiendo un importante sesgo hacia números altos ya que la mediana nos arroja un dato de 86.17%. Existen varios países de la muestra con el 100% de agua entubada; el que menos es Afganistán con 11.74%.

Se desarrollaron varios modelos econométricos con las variables involucradas y con diferentes formas funcionales. El modelo que tuvo el mejor ajuste y cumplió con los supuestos de normalidad, correcta especificación y homoscedasticidad, fue el que se encuentra ilustrado en la tabla 4. La correlación entre las variables explicativas acceso al agua potable y empleo, en términos absolutos, es menor a 0.5 (-0.35), por lo que podemos asumir que no existe multicolinealidad.

Tabla 4. Modelo econométrico sobre el bienestar subjetivo (H)

Variable	Coefficientes	Estadístico t	p value
Constante	-3.14704	-2.603	0.0103
Acceso al agua potable (W)	0.0336295	13.62	0.0000
Empleo (E)	0.0661675	5.380	0.0000

Fuente: Autores, con apoyo de software econométrico GRETL, 2019.

El coeficiente de correlación R^2 de 0.59 nos indica que el 59% de los cambios en el bienestar subjetivo son explicados por los cambios en el acceso al agua potable y por el empleo. Se puede observar que, las variables explicativas son significativas al 1%.

Atendiendo lo señalado por Gujarati y Porter (2010), se puede obtener la elasticidad de un modelo lineal, multiplicando el coeficiente beta por la división del promedio de la variable explicativa entre el promedio de la explicada. En ese orden de ideas, la elasticidad del bienestar subjetivo con respecto al acceso al agua potable es de 0.45, lo que significa que un incremento de 1% en el acceso al agua potable aumenta en 0.45% el bienestar subjetivo. Por su parte, la elasticidad del bienestar subjetivo y el empleo es de 1.12, lo que significa que un incremento de 1% en el empleo impacta en 1.12% el bienestar subjetivo.

Tabla 5. Pruebas de validación del modelo

Prueba	Hipótesis nula (H0)	Estadístico	p value	Aceptación o rechazo H0
Normalidad	Normalidad en los residuos	0.50	0.77	Se acepta
Correcta especificación (Reset de Ramsey)	Modelo correctamente especificado	2.24	0.10	Se acepta
Homoscedasticidad (White)	Varianza constante de los errores	3.20	0.66	Se acepta

Fuente: Autores, con apoyo de software econométrico GRETL, 2019.

En la tabla 5, se observan las pruebas de validación del modelo econométrico. Como se aprecia, se aceptan las hipótesis nulas de las pruebas de normalidad, Reset de Ramsey y White, por lo que se asume que el modelo cuenta con normalidad en los residuos, correcta especificación y homoscedasticidad.

Conclusiones

En este artículo, se revisó la importancia de considerar el concepto de bienestar subjetivo como medición de progreso humano, complementario a las mediciones económicas tradicionales. Si esto se incluye dentro de los objetivos de las sociedades, entonces este trabajo justifica que se hagan esfuerzos en las políticas públicas para garantizar el derecho al acceso al agua potable y al empleo. Ambas realidades, abonan a la inclusión tanto social como política, importante y necesaria para la dignidad humana.

Asimismo, se puede concluir que efectivamente existe una relación estadísticamente significativa, a nivel global, entre el acceso al agua potable (W) y el Empleo (E) con el bienestar subjetivo (H). Situación que es consistente con los resultados de estudios locales y regionales. En el modelo econométrico, las variables antes mencionadas resultaron significativas positivas, quedando de la siguiente manera:

$$H = -3.14704 + 0.033629(W) + 0.066167(E).$$

Reconociendo que el agua es el líquido vital por excelencia, este trabajo también abona a la discusión y debate sobre la importancia de asegurar su suministro en las comunidades, como una condición necesaria para la factibilidad presente de las mismas y para las generaciones futuras.

Referencias

- Aknin, L. B. et al. (2013). Prosocial spending and well-being: cross-cultural evidence for a psychological universal. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104 (4) , p. 635.
- Aknin, L., Broesch, T., Hamlin, J. K. & Van de Vondervoort, J. (2015). Prosocial behavior leads to happiness in a small-scale rural society. *Journal of experimental psychology: General*. 144(4), 788-795.
- Algan, Y. & Cahuc, P. (2014). Trust, well-being and growth: New evidence and policy implications. *Handbook of Economic Growth*, p. 49-120.
- Aurelio, M. (1983). *Meditaciones*. Madrid: Gredos.
- Bookwalter, J. T. & Dalenberg, D. R. (2004). Subjective well-being and household factors in South Africa. *Social Indicators Research*, 65, p. 333-353.
- Binder, M. & Blankenberg, A. K. (2016). Environmental concerns, volunteering and subjective well-being: antecedents and outcomes of environmental activism in Germany. *Ecological Economics*, 124, p. 1-16.
- Briki, W. (2018). Why do exercisers with a higher trait self-control experience higher subjective well-being? The mediating effects of amount of leisure-time physical activity, perceived goal progress, and self-efficacy. *Personality and Individual Differences*, 125, p. 62-67.
- Briki, W. (2018a). Trait self-control: Why people with a higher approach (avoidance) temperament can experience higher (lower) subjective wellbeing.. *Personality and Individual Differences* 120, p. 112–117.
- Bruni, L. & Porta, P. L. (2007). *Handbook of the Economics of Happiness*. Cheltenham, UK and Northampton, MA, USA: Edward Elgar Publishing.
- Castellanos, R. (2012). El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la política pública: Una revisión analítica de la literatura. *Revista Chilena de Administración Pública*, 19, p. 133-168.
- Curhan, K.B. et al. (2014). Subjective and objective hierarchies and their relations to Psychol well-being: A US/Japan comparison. *Soc Psychol Personal Sci*, 5(8), p. 855–864.
- Daly, M. & Delaney, L. (2013). The scarring effect of unemployment throughout adulthood on psychological distress at age 50: estimates controlling for early adulthood distress and childhood psychological factors. *Social Science & Medicine, Elsevier*, 80(C), p. 19–23.
- Demir, M., Ozdemir, M. & Weitekamp, L. A. (2007). Looking to happy tomorrows with friends: Best and close friendships as they predict happiness. *Journal of Happiness Studies*, 8, p. 243–271.
- Demir, M., & Weitekamp, L. A. (2007). I am so happy 'cause today I found my friend: Friendship and personality as predictors of happiness. *Journal of Happiness Studies*, 8(2), p.181-211.
- Devoto, F. et al. (2012). Happiness on tap: Piped water adoption in urban Morocco. *American Economic Journal: Economic Policy, American Economic Association*, 4(4), p. 68-99.
- Di Tella, R. & Macculloch, R. (2008). Gross national happiness as an answer to the Easterlin paradox?. *Journal of Development Economics, Elsevier*, vol. 86 (1), p. 22-42.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. & Oswald, A. (2003). The macroeconomics of happiness. *The Review of Economics and Statistics*, 85 (4), p. 809-827.
- Dias, J., Schumacher, F. I. & Almeida De, D. S. (2010). Determinantes da felicidade: dados individuais de Maringá-PR, 2007–2009. *Economia e tecnologia, Curitiba*, 20(6).
- Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 95, p. 542-575.
- Diener, E., Heintzelman, S. J., Kushlev, K., Tay, L., Wirtz, D., Lutes, L. D., Oishi, S. (2017). Findings all psychologists should know from the new science on subjective well-being. *Canadian Psychology*, 58, p. 87-104.

Diener, E. & Chan, M. Y. (2011). Happy people live longer: subjective well-being contributes to health and longevity. *Applied psychology: Health and well-being*, 3(1), p. 1-43.

Dittmar, H., Bond, R., Hurst, M. & Kasser, T. (2014). The relationship between materialism and personal well-being: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(5), p. 879-924.

Dunn, E. W., Aknin, L. B. & Norton, M. I. (2008). Spending money on others promotes happiness. *Science*, 319(5870), p. 1687-1688.

Dulin, P. L. et al. (2012). Volunteering predicts happiness among older Māori and non-Māori in the New Zealand health, work, and retirement longitudinal study. *Aging Mental Health*, 16(5), p. 617-624.

Easterlin, R. A. (1974). *Does economic growth improve the human lot?*. New York: Academic Press.

Fowler, J. H. & Christakis, N. A. (2008). Dynamic spread of happiness in a large social network: Longitudinal analysis over 20 years in the Framingham heart study. *British Medical Journal*, 337 (a2338): p. 1-9.

Frey, B. A. & Stutzer, A. (2008). Should national happiness be maximized?. *Working paper series/ Institute for Empirical Research in Economics No. 306, University of Zurich*.

Frey, B. S. (2012). Happy people live longer. *Science*, 331(6017), p. 542-543.

Gallup (2014). *World Database of Happiness*. En Veenhoven, R. (2018). [En línea] Disponible en: www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl/

Gleick, P. H. (1993). *Water in Crisis: A Guide to the World's Freshwater Resources*. p. 13, Table 2.1 "Water reserves on the earth". Oxford: Oxford University Press.

Goldberg, A., Leyden, K. M. & Scotto, T. (2012). Untangling what makes cities liveable: happiness in five cities. *Proceedings of the Institution of Civil Engineers - Urban Design and Planning*, 165 (3), p. 127-136.

Gonzalez, F., Guardiola, J. & García, T. (2009). The link between water access and subjective wellbeing: Some methods and proposals. *The Papers 09/02, Department of Economic Theory and Economic History of the University of Granada*.

Gruber, J., Mauss, I. & Tamir, M. (2011). A Dark Side of Happiness? How, When, and Why Happiness Is Not Always Good. *Perspect Psychol Sci.*, 6(3), p. 222-233.

Guardiola, J., González, F., Guidi, L. E. & García, M. Á. (2012). Acceso a agua para usos residenciales y bienestar subjetivo. Ponencia en *XV Encuentro de Economía Aplicada*. La Coruña, España.

Guardiola, J., Lendechy, A. & González, F. (2011). The Influence of Water Access in Subjective Well-Being: Some Evidence in Yucatan, Mexico. *Social Indicators Research, Springer Science. Published online*.

Gujarati, D. & Porter, D. (2010). *Econometría*. México: McGrawHill.

Guo, T. & Hu, L. (2011). *Economic Determinants of Happiness: Evidence from the US General Social Survey*. s.l.:Cornell University Library.

Guppy, L. & Anderson, K. (2017). *Global Water Crisis: The Facts*. Hamilton, Canada: United Nations University Institute for Water, Environment and Health (UNU-INWEH).

Hagger, M. S. (2013). The multiple pathways by which self-control predicts behavior. *Frontiers in Psychology*, 4, p. 848.

Hogan, M. J. et al. (2016). Happiness and health across the lifespan in five major cities: The impact of place and government performance. *Social Science & Medicine*, 162, p. 168-176.

Jahoda, M. (1981). Work, employment and unemployment: values, theories and approaches in social research. *American Psychologist*, 36(2), p. 184-191.

Jahoda, M. (1982). *Employment and Unemployment: a Social-psychological Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Knabe, A. & Ratzel, S. (2010). Better an insecure job than no job at all? unemployment, job insecurity and subjective wellbeing. *Economics Bulletin, AccessEcon*, 30 (3), p. 2486-2494.

Lane, T. (2017). How does happiness relate to economic behaviour? A review of the literature. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 68, p. 62-78.

Layouts, K., Lee, H., Choi, I. & Lyubomirsky, S. (2013). Culture matters when designing a successful happiness-increasing activity: a comparison of the United States and South Korea. *Journal of the Cross-Cultural Psychology*, 44(8), p. 1294-1303.

Li, Y. et al. (2018). A review of air pollution impact on subjective well-being: Survey versus visual psychophysics. *Journal of Cleaner Production*, 184, p. 959-968.

Lora, E. (2008). *Calidad de vida. Más allá de los hechos*. Washington, USA: Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica, p. 187 – 226.

Masaki, Y., Kosuke, S., Kosuke, T. & Shigehiro, O. (2013). Social ecology moderates the association between self-esteem and happiness. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(4), p. 741-746.

Matsushima, M. & Matsunaga, Y. (2015). Social capital and subjective well-being in Japan. *VOLUNTAS*, 26(4), p. 1016–1045.

McKee-Ryan, F., Song, Z., Wanberg, C. R. & Kinicki, A. J. (2005). Psychological and physical well-being during unemployment: A meta-analytic study. *Journal of Applied Psychology*, 90(1), p. 53-76.

Mousteria, V., Dalya, M. & Delaney, L. (2018). The scarring effect of unemployment on psychological well-being across Europe. *Social Science Research* 72, p. 146-169.

Natali, L. et al. (2018). Does money buy happiness? Evidence from an unconditional cash transfer in Zambia. *SSM - Population Health*, 4, p. 225–235.

OMS/UNICEF (2017). *Joint Monitoring Programme (JMP) for Water Supply and Sanitation*. [En línea] Disponible en: <https://washdata.org/>

Oishi, S. & Gilbert, E. (2015). Current and Future Directions in Culture and Happiness Research. *Current Opinion in Psychology*, 8, p. 54-58.

Orviska, M., Caplanova, A. & Hudson, J. (2014). The Impact of Democracy on Well-being. *Social Indicators Research*, 115(1), p. 493–508.

Paul, K. I. & Moser, K. (2009). Unemployment impairs mental health: meta-analyses. *Journal of Vocational Behavior*, 74(3), p. 264-282.

Powell, A. & Sanguinetti, P. (2010). Measuring Quality of Life in Latin America's Urban Neighborhoods: A Summary of Results from the City Case Studies. In: *The Quality of Life in Latin American Cities: markets and perceptions*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial.

Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos (2018). *Soluciones Basadas en la Naturaleza para la Gestión del Agua*. Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Rasciute, S. & Downward, P. (2010). Health or happiness? What is the impact of physical activity on the individual?. *Kyklos*, 63(2), p. 256-270.

Reece, J. B. (2013). *Campbell Biology*. 10 ed. s.l.:Pearson.

Siu, O. L., Cheung, F. & Lui, S. (2014). Linking positive emotions to work well-being and turnover intention among Hong Kong police officers: the role of psychological capital. *Journal of Happiness Studies*, 16(2), p. 367-380.

Stavrova, O., Schlösser, T. & Fetchenhauer, D. (2013). Are virtuous people happy all around the world? Civic virtue, antisocial punishment, and subjective well-being across cultures. *Personality and Social Psychology Bulletin (PSPB)*, 39(7), p. 927-942.

Stiglitz, J. E., Sen, A. & Fitoussi, J. P. (2009). The measurement of economic performance and social progress revisited: Reflections and Overview. *Sciences Po publications 2009-33, Sciences Po*.

Taghian, M., D'Souza, C. & Polonsky, M. (2012). A study of older Australians' volunteering and quality of life: empirical evidence and policy implications. *Journal of Nonprofit & Public Sector Marketing*, 24(2), p. 101-122.

UN Water (2006). *Water, a Shared Responsibility. The United Nations World Water Development Report 2*. New York: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization and Berghahn Books.

UNDP (2006). *Human Development Report 2006. Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*, Nueva York: United Nations Development Programme.

Van Praag, B., Frijters, P. & Ferrer-i Carbonell, A. (2003). The anatomy of subjective well-being. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 51(1), p. 29-49.

Veenhoven, R. (2008). Healthy happiness: effects of happiness on physical health and the consequences for preventive health care. *Journal of Happiness Studies*, Springer, 9(3), p. 449-469.

Waddell, G. & Burton, K. (2006). *Is Work Good for your Health and Well-Being*. Londres: The Stationery Office.

WHO y UNICEF (2005). *Water for life: making it happen*. Ginebra: WHO/UNICEF.

Windsor, T. D., Anstey, K. J. & Rodgers, B. (2008). Volunteering and psychological well-being among young-old adults: how much is too much. *Gerontol*, 48 (1), p. 59-70.

Winner's Auctions and Exhibitions (2017). *Auction 102: Holy books, Chassidut, Manuscripts, Rabbinical & Admors' letters, Eretz Yisrael & Zionism, Americana, Judiaca & Prof. Albert Einstein*. [Online] <https://winners-auctions.com/en/content/auction-no-102?> [Accessed 21 Julio 2018].

Anexo 1. Base de datos

Country	H	W	E	Country	H	W	E	Country	H	W	E
Switzerland	7.5	100.0	95.2	Ecuador	5.9	84.8	96.5	Tunisia	4.8	86.4	84.9
Denmark	7.5	100.0	93.4	Japan	5.9	97.7	96.4	South Africa	4.8	89.7	75.1
Finland	7.4	100.0	91.3	Moldova	5.9	59.7	96.1	Iran	4.7	92.6	89.4
Israel	7.4	100.0	94.1	Peru	5.9	82.3	97.0	Bangladesh	4.6	13.7	95.6
Norway	7.4	100.0	96.5	El Salvador	5.9	86.7	95.8	Malawi	4.6	21.5	94.1
Australia	7.3	91.0	93.9	Belarus	5.8	88.7	99.5	Namibia	4.6	72.9	81.5
Canada	7.3	69.0	93.1	Republic of Korea	5.8	97.9	96.5	Armenia	4.5	97.3	82.5
Netherlands	7.3	100.0	92.6	Poland	5.8	97.1	91.0	Ethiopia	4.5	31.6	95.0
New Zealand	7.3	100.0	94.6	Latvia	5.7	90.5	89.1	Iraq	4.5	81.7	92.4
Costa Rica	7.2	98.8	90.9	Romania	5.7	62.1	93.2	Mauritania	4.5	50.3	90.0
Sweden	7.2	100.0	92.1	Slovenia	5.7	99.0	90.3	Sierra Leone	4.5	27.2	95.3
United States of America	7.2	98.7	93.8	Cyprus	5.6	100.0	83.9	Bulgaria	4.4	99.1	88.6
Singapore	7.1	100.0	97.2	Estonia	5.6	96.2	92.7	Democratic Republic of the Congo	4.4	30.7	96.3
Brazil	7.0	95.5	93.3	Indonesia	5.6	18.2	95.9	India	4.4	43.3	96.6
Germany	7.0	100.0	95.0	Mauritius	5.6	99.9	92.3	Senegal	4.4	69.3	93.6
Ireland	7.0	98.9	88.7	Turkey	5.6	98.7	90.1	Georgia	4.3	85.0	87.6
Puerto Rico	7.0	94.2	86.1	Hong Kong	5.5	100.0	96.7	Sri Lanka	4.3	37.6	95.6

Country	H	W	E	Country	H	W	E	Country	H	W	E
Thailand	7.0	64.7	99.4	Dominican Republic	5.4	79.6	93.6	Ukraine	4.3	66.9	90.7
Belgium	6.9	100.0	91.5	Croatia	5.4	99.6	82.7	Zambia	4.3	29.7	92.2
Luxembourg	6.9	99.9	94.2	Pakistan	5.4	33.0	98.2	Cameroon	4.2	39.4	95.7
Chile	6.8	99.8	93.3	Azerbaijan	5.3	75.2	95.1	Niger	4.2	30.8	99.7
United Kingdom	6.8	100.0	93.9	Jamaica	5.3	80.8	86.3	Zimbabwe	4.2	30.3	94.8
Argentina	6.7	99.6	93.0	Jordan	5.3	86.8	88.1	Congo, Rep.	4.1	56.6	90.0
Mexico	6.7	94.4	95.2	Kyrgyzstan	5.3	86.7	91.9	Sudan	4.1	42.7	87.3
Panama	6.6	91.8	95.2	Montenegro	5.3	84.7	82.0	Botswana	4.0	89.7	82.4
Uruguay	6.6	99.4	93.4	Philippines	5.3	43.7	96.4	Mali	4.0	40.1	93.6
Czech Republic	6.5	99.9	93.9	Bosnia and Herzegovina	5.2	89.8	72.5	Yemen	4.0	41.7	86.5
Spain	6.5	99.9	75.6	China	5.2	76.1	95.4	Gabon	3.9	85.2	79.8
France	6.5	100.0	89.7	Hungary	5.2	99.3	92.3	Ghana	3.9	32.9	97.8
Guatemala	6.5	77.4	97.1	Lebanon	5.2	85.3	93.8	Haiti	3.9	24.5	86.1
Malta	6.5	100.0	94.2	Macedonia, FYR	5.2	92.4	72.0	Cambodia	3.9	20.4	99.8
Colombia	6.4	87.6	91.5	Honduras	5.1	88.6	94.5	Angola	3.8	28.4	92.7
Algeria	6.4	76.9	89.4	Portugal	5.1	99.9	86.1	Uganda	3.8	17.9	98.1
Nicaragua	6.3	69.4	95.5	Serbia	5.1	93.6	80.8	Madagascar	3.7	33.3	98.8
Saudi Arabia	6.3	97.8	94.3	Vietnam	5.1	37.8	98.1	Rwanda	3.6	40.0	98.8
Lithuania	6.1	94.8	89.3	Nepal	5.0	47.6	97.0	Burkina Faso	3.5	25.4	93.5
Slovak Republic	6.1	98.5	86.8	Bhutan	4.9	99.6	97.4	Chad	3.5	18.8	94.3
Venezuela, RB	6.1	86.2	93.1	Egypt	4.9	97.0	86.9	Tanzania	3.5	34.9	97.9
Belize	6.0	81.7	88.4	Kenya	4.9	32.1	88.3	Guinea	3.4	28.0	95.5
Italy	6.0	100.0	87.3	Tajikistan	4.9	60.3	89.5	Benin	3.3	41.7	97.4
Kazakhstan	6.0	74.2	94.9	Albania	4.8	85.8	82.5	Afghanistan	3.1	11.7	91.3
Malaysia	6.0	93.7	97.1	Greece	4.8	100.0	73.5	Burundi	2.9	32.4	98.4
Russian Federation	6.0	91.5	94.8	Myanmar	4.8	22.6	99.2	Togo	2.8	25.4	98.2
Bolivia	5.9	73.8	98.0	Mongolia	4.8	26.8	95.2				

Fuentes: Base de Datos Mundial de la Felicidad, de Gallup (2014) en Veenhoven (2018); WASHDATA (OMS/Unicef) (2017); Banco Mundial, de ILOSTAT (2018).